

Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 3 (A): La historia de la salvación llega (Amós 3-6)

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós, el león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 3 (A), La historia de la salvación se desvela , Amós 3-6.

Bien, analizamos el capítulo 3, versículos 1 y 2, donde vimos el principio de que a quien mucho se le da, mucho se le exige.

Y el Señor deja claro que traerá juicio sobre Israel. Quizás sus pecados no hayan sido tan graves como los que cometían algunas naciones, como abrir en canal a mujeres embarazadas. Pero desde la perspectiva del Señor, Israel debería haberlo pensado mejor.

El Señor había comunicado su voluntad, su voluntad moral, mediante su ley, y el pueblo era culpable de pecar contra los débiles y los pobres. Estaban practicando el sincretismo y la idolatría. Y ese principio se establece allí y explica por qué Israel es el blanco principal del juicio de Dios en ese momento .

Ahora pasaremos a los versículos del 3 al 8, que he titulado "Todo efecto tiene su causa". Es una sección interesante, así que la leeré. El Señor hace varias preguntas, y creo que al terminar, comprenderán la idea principal.

Todo efecto tiene una causa, y luego la aplicará a la situación actual en Israel. Entonces, ¿ caminan dos juntos a menos que hayan acordado hacerlo? Creo que otra forma de verlo es: ¿ caminan dos juntos a menos que en algún momento se hayan unido? Y eso es obvio. No caminan juntos.

Están juntos. ¿Acaso un león ruge en la espesura cuando no tiene presa? ¿Acaso gruñe en su guarida cuando no ha atrapado nada? Y la respuesta es no. ¿Acaso un pájaro se lanza en picado hacia una trampa en el suelo cuando no hay cebo? Un pájaro no va a lanzarse en picado hacia una trampa sin más.

Tiene que haber algo ahí que la atraiga. ¿Acaso una trampa surge del suelo si no ha atrapado nada? Son preguntas lógicas, basadas en la experiencia. No creo que sean aleatorias.

Comienza en el versículo 3 con personas caminando juntas, lo cual suena bastante pacífico. El Señor caminando con su pueblo, por ejemplo. Pero luego pasa a temas un poco más aterradores.

Leones rugiendo en la espesura, gruñendo en su guarida, pájaros lanzándose y quedando atrapados. Y así, refleja lo que sucederá en Israel. Ha habido paz.

Ahora habrá violencia y juicio. Habiendo sentado esas bases, y supongo que podríamos decir que cada efecto tiene su causa. Eso es lo que las preguntas pretenden transmitir.

Pero la respuesta a la pregunta será un poco diferente en el siguiente versículo. Cuando suena una trompeta en una ciudad, ¿no tiembla el pueblo? Y la respuesta a esa pregunta es, por supuesto, que sí. Porque en este caso, el cuerno de carnero, la trompeta, el shofar, es una señal.

Y saben lo que significa el toque del shofar. Es señal de que se ha detectado peligro. Porque habría centinelas en las murallas vigilando, asegurándose de que no se acercara ningún ejército invasor.

Así que, cuando suena una trompeta en la ciudad, la gente se asusta. Porque saben que la trompeta anuncia que habrá conflicto y quizás una batalla. Y entonces, cuando el desastre llega a una ciudad, ¿no lo ha causado el Señor? Y la respuesta es: sí, por supuesto, el Señor lo ha causado cuando el desastre llega a una ciudad.

Pero hablaremos de eso con más detalle en un minuto. No podemos universalizarlo ni aplicarlo a todos. Es una generalización válida en este contexto, pero hablaremos más sobre eso en breve.

Así que, cuando suena una trompeta en una ciudad anunciando una batalla, la gente se asusta. Y cuando el desastre llega a esa ciudad, el Señor, como Dios soberano, es quien lo provoca. Por eso, Amós aplicará ahora este principio de causa y efecto a su propio ministerio.

Dice en el versículo 7: «...ciertamente el Señor soberano no hace nada sin revelar su plan a sus siervos, los profetas». Así que les dice cualquier cosa que el Señor se proponga hacer, al menos en este contexto de la comunidad del pacto y en esta nación, Israel, les hará saber a la gente cuáles son sus intenciones. Revelará su plan a sus siervos, los profetas. En otras palabras, a mí, en este contexto.

No estoy diciendo tonterías. No me lo estoy imaginando. El Señor ha decidido actuar en juicio, me está revelando sus intenciones y yo se las estoy transmitiendo.

Así que deben tomar en serio lo que digo. Y más adelante , veremos que el Señor les está dando la oportunidad de arrepentirse. Aún no es definitivo.

Les está dando la oportunidad de arrepentirse, al menos parcialmente. Y luego, en el versículo 8, "...el león ha rugido, ¿quién no temerá?". Y esa es la afirmación que he elegido como título para toda la serie aquí en Amós. Así que el león ha rugido.

Habló del rugido del Señor en el capítulo 1, versículo 2, y usa el mismo verbo aquí: «...el león ha rugido, ¿quién no temerá?». En otras palabras, el Señor ha anunciado juicio a través de mí. Debes tener miedo.

La respuesta correcta es tener miedo. Debes reaccionar como lo harías si escucharas el shofar, porque lo vas a escuchar. El ejército enemigo se acercará, y el shofar sonará, y el Señor ya te lo ha dicho de antemano, y el león ha rugido, así que ¿quién no temerá? La respuesta lógica es tener miedo.

El Señor Soberano ha hablado. En cierto sentido, el rugido, al menos inicialmente, se presenta como una profecía de juicio. ¿Quién puede sino profetizar? En otras palabras, el punto de Amós es que no tengo alternativa.

El Señor me ha escogido, al pastor de Tecoá, para ser su profeta para ustedes, y el Señor me ha hablado, y no tengo otra opción que profetizar y comunicarles lo que el Señor ha dicho. Así que nos detendremos aquí. Así que Amós realmente está validando su ministerio de muchas maneras.

Dice que el Señor me ha elegido para ser su portavoz. El Señor ha decidido traer juicio, así que tengo que hablar, y deberían temer, porque la trompeta está sonando y el juicio es inminente. Pero volvamos a esta declaración: cuando el desastre llega a una ciudad, ¿no lo ha causado el Señor? Es una declaración muy interesante.

Suena a generalización, a una verdad general del mundo, y de hecho, en un contexto, los versículos 3 al 5, donde usa ejemplos de la naturaleza. Leones rugiendo, pájaros volando; suena casi proverbial. Es casi proverbial.

Es una verdad general que sabemos que es cierta solo por observación. Entonces, ¿por qué no sería universal el capítulo 3, versículo 6? En otras palabras, si el juicio cae sobre una ciudad, un tornado la azota, un huracán llega y la destruye, este versículo es nuestra prueba de que el Señor es quien causó esto. Bueno, no creo que sea cierto.

Jesús habla del juicio y el desastre venidero, y dice: " ¿Acaso fue porque la torre cayó sobre ellos? ¿Fue porque eran pecadores especiales?". No, pero lo usa como una enseñanza. Dice: "Pero algo peor que eso les sobrevendrá si no se arrepienten". Así que este tipo de cosas suceden en el mundo caído, y el juicio traerá su culminación.

Toda la creación gime, como dice Pablo, esperando la redención. Así que no creo que esta sea una afirmación universal. La llamo una generalización contextualizada.

Para ilustrar esto, cuando era niño, la gente decía: «Si quieres un buen coche, tienes que comprar uno estadounidense». Así que, en cierto modo, menospreciaban los coches japoneses. «Tienes que comprar americano».

Esa era una generalización probablemente cierta. Si trabajas para Ford o Chevy, lo sería. Sí, era una generalización cierta dentro de los parámetros del contexto: una época, un lugar y unas circunstancias particulares sobre cómo se fabricaban y diseñaban los coches, etc.

Si dijeras eso hoy, la gente se reiría de ti. No, no fue algo universal. Fue una generalización contextualizada, y estas son generalizaciones contextualizadas, y se aplican a Israel.

Amós se dirige a Israel en un momento específico, alrededor del año 760 a. C. En el capítulo 4, descubriremos que el Señor ya había impuesto juicios sobre el pueblo. Alguna sequía.

Estaba enviando señales. El terremoto que llegará en 760 o cerca de esa fecha sería una de ellas. Ya estaba enviando señales de que el juicio está en camino, y es necesario responder adecuadamente a ello.

Este pasaje tiene un contexto, y cuando suena un shofar, seguro que lo han oído. ¿Acaso no tiembla la gente? Teníamos un capellán en DTS, Bill Bryan, un excelente trompetista que siempre tocaba la trompeta en la capilla. Para ilustrar mi punto, diría que si el profesor Bryan saliera al patio del Seminario de Dallas y comenzara a tocar la trompeta, ¿toda la ciudad reaccionaría con temor y temblor? No, porque eso no es lo que significa tocar la trompeta en nuestro contexto.

Esto es específico de este contexto, este momento y este lugar en particular. Por lo tanto, cuando un desastre azota una ciudad, ¿no lo causó el Señor? Esa es una generalización que era cierta en tiempos de Amós. Dado el contexto y lo que el Señor había anunciado que haría, Amós señala que si un desastre azota una de tus ciudades, y eso ya está empezando a suceder, una ciudad tendrá sequía, otra tendrá lluvia. Leeremos sobre eso en el capítulo 4. Puedes contar con ello.

Es el Señor, porque ya me lo ha comunicado, y ese es otro punto. Verán, al entrar, dice que el Señor siempre revela cuándo va a hacer algo, como un juicio, a través de sus siervos los profetas. Entonces, ¿quién dijo eso? ¿Dónde estaba el profeta que dijo que el huracán Katrina venía de Dios? Lo uso como ejemplo.

Tuvo un gran impacto aquí. ¿Dónde están los profetas hoy? Hay principios generales que podemos extraer de la Biblia, y creo que a veces podemos observar las tragedias que Dios trae, y en ese contexto, podemos decir: "Creo que ese es el juicio de Dios". Pero no se puede asumir que cada vez que un desastre azota una ciudad, fue obra de Dios.

Pero escuché a predicadores conocidos que, cuando ciertos desastres azotaron ciertas ciudades (y no voy a mencionar ningún nombre), citaron este versículo como prueba. Lo que hicieron fue universalizarlo. Lo hicieron cierto en todo lugar y en todo momento .

Lo teologizaron de forma incorrecta, y yo diría que es una generalización contextualizada, y era cierto en Israel en aquel entonces. Aun así, algunos teólogos promueven esto, lo que llamamos pancausalidad, donde Dios es todo y causa todo. Y es interesante que los teólogos que creen en esta pancausalidad a veces argumenten que Dios tiene un lado oscuro demoníaco.

Pancausalidad, si realmente la llevas al extremo, determinismo duro, pancausalidad, Dios causa todo directamente. Ahora bien, la Confesión de Westminster dice que Él obra mediante causas secundarias muchas veces. Pero si la llevas al extremo, puedes decir que Dios tiene un lado oscuro.

No hay bien ni mal. Él solo responde. Hay un Dios soberano que no es necesariamente bueno.

No creo que queramos ir por ese camino. En los años 80, Frederick Lindstrom, un erudito escandinavo, quería escribir un libro sobre la promoción de la pancausalidad, lo que llaman la perspectiva demoníaca de Yahvé. Al examinar cuidadosamente todos los pasajes en su contexto, cambió de opinión y escribió el libro "Dios y el origen del mal", donde analiza los versículos que se utilizan en la pancausalidad, la postura de la pancausalidad divina, y demuestra que no están enseñando lo que se dice. Isaías 45 es otro ejemplo donde el Señor crea el bien y el mal.

No creo que «maldad» sea la mejor manera de traducir «Ra'ah» allí. Es un desastre, y simplemente señala que cuando el Señor decide intervenir en el mundo, es responsable tanto de la salvación como del juicio. Pero incluso ese pasaje es una generalización contextualizada.

Pero esto es lo que dijo Lindstrom: la intención del pasaje de Amós 3:6b es obligar a su audiencia a reconocer la conexión entre las acciones de Yahvé y las catástrofes que afectaron al norte de Israel. No hay nada en el texto que sugiera que el profeta intente atribuir todos los desastres en general a la intervención de Yahvé. Por lo tanto, creo que la lección aquí es que debemos ser muy cuidadosos para no sacar

pasajes de su contexto y aplicarlos de una manera general que realmente viole el contexto del pasaje, y también nuestra experiencia.

Creo que Dios está obrando en el mundo; es soberano y puede intervenir cuando quiera, pero no estoy listo para afirmar que cada vez que una calamidad o un desastre azota una ciudad, es un juicio directo de Él. Simplemente no creo que la Biblia enseñe eso. Vivimos en un mundo caído, y como dice Romanos 8, la creación gime, esperando la redención de los hijos de Dios; por eso, en el mundo caído, las cosas simplemente suceden.

Y el mundo caído, si acaso, es injusto. Así que el diluvio que acabamos de tener aquí en Texas, no creo que fuera un juicio directo de Dios sobre nadie. Simplemente sucedió, y cosas así suceden en el mundo caído.

Es una de las cosas que lo hace caer. Así que esa es mi interpretación de lo que significa ese versículo. Así que lo que dice Amós es cierto.

Cualquier ciudad que experimente juicio en este contexto, sabrá que es juicio del Señor mismo. Bien. Esa es mi opinión al respecto, y piénsenlo.

Hay un principio aquí, y es uno positivo que se manifiesta. Incluso cuando Dios está disgustado con su pueblo y dispuesto a disciplinarlo, les ofrece una oportunidad para arrepentirse. Anuncia con antelación lo que va a hacer a través del profeta.

Ahora bien, a veces, cuando los profetas proclaman su mensaje, se acaba. Es un decreto. Va a suceder.

Es incondicional. Pero la mayoría de las veces, el profeta proclama su mensaje con la esperanza de que el pueblo lo tome en serio y se arrepienta, y es entonces cuando, como se lee en el Antiguo Testamento, el Señor cedió. Un ejemplo clásico es Jonás.

Jonás va a Nínive y dice: «Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida». No parece ninguna condición. Te hace preguntarte por qué dice cuarenta días más.

¿Hay una oportunidad? Pero no lo aclara. Y el rey de Nínive oye esto y dice: «Necesitamos... quién sabe», en hebreo, quién sabe, tal vez este Dios se arrepienta. Tal vez se arrepienta de sus pecados, de sus pecados, de su advertencia sobre nuestros pecados, si nos arrepentimos de nuestros pecados, y su juicio pueda ser evitado.

Y así involucra a todos. Todos se arrepienten. Incluso involucra a los animales.

No alimentan a los animales, así que mugen y hacen lo que hacen los animales, rebuznan, como si clamaran a Dios. Y el Señor, nos dice el texto, cede y decide no juzgar a la ciudad de Nínive. Por cierto, lo hace más adelante .

Nahúm, el profeta Nahúm, habla de ello en el siglo VII, unos cien años después de Jonás. El Señor finalmente, 150 años después, juzga a Nínive. Pero se arrepintieron, y el Señor se arrepintió de enviar ese juicio.

Jonás está furioso, y la gente preguntará por qué no quería ir a Nínive. Insinuarán que tenía miedo o algo así. No, odia a los ninivitas. Probablemente tú también lo harías si reflexionaras sobre lo que le habían hecho a Israel en el siglo anterior.

Por eso no le gustan los ninivitas y no cree que Dios deba darles una segunda oportunidad. Así que le dice a Dios en el capítulo 4: «No quería venir aquí, por eso huí, porque conozco la clase de Dios que eres. Eres sufrido, paciente y te arrepientes de enviar calamidades».

Ese es el tipo de Dios que eres. No quiero participar en eso. No quiero involucrarme en tu recuperación del plan de Nínive.

Y Jonás está muy molesto por esto, e incluso después de que sucedió, sigue esperando que el Señor envíe fuego sobre Nínive. Pero Jonás sabe, y generaliza, que Dios es el tipo de Dios que se arrepiente de enviar juicio. A veces dice: « Ya está , no soy hombre para arrepentirme», y a veces cumple con el juicio, te pasas de la raya.

Pero a menudo cede, y parece que les está dando una oportunidad. Por eso creo que ese es un principio importante que vemos. En el antiguo Israel, los profetas eran los vehículos de comunicación de Dios.

Hoy en día no tenemos profetas que nos den revelación especial de Dios, pero sí tenemos su palabra escrita, y podemos extraer principios de ella. Sin embargo, nunca podemos saber con exactitud si se trata de un juicio de Dios o no. Pero creo que es reconfortante ver que los profetas dicen que, antes de que el Señor actúe, se comunicará a través de sus profetas.

Creo que eso fue muy alentador para el pueblo de Israel, y debería haberlos motivado, como al rey de Nínive, a hacer algo positivo para evitar el juicio venidero. Bueno, eso nos lleva a los versículos. Reúno los versículos del 9 al 15, y en el esquema lo llamo "¿Quién invitó a estos hombres?". Entonces, ¿qué está pasando aquí? Bueno, lo verán en un segundo. Así que, el juicio se acerca.

Proclamad a las fortalezas de Asdod, territorio filisteo, y a las fortalezas de Egipto: «Reuníos en los montes de Samaria». Es muy metafórico; no creo que el profeta

fuera a esos lugares y dijera: «¡ Reúnan a la gente y vayamos a Samaria!». Esto es muy poético y metafórico.

Y vean la gran inquietud que hay en ella, y la opresión de su pueblo. No saben hacer lo recto, declara el Señor, que atesoran en sus fortalezas lo que han saqueado y robado. Se refiere a su injusticia y a cómo han robado propiedades y otras cosas al pueblo, a lo que se alude en el capítulo 2. Por lo tanto, esto dice el Señor Soberano: un enemigo invadirá tu tierra.

Derribad vuestras fortalezas y saquead vuestras fortalezas. Detengámonos un momento. Claramente se refiere a la injusticia que reina en Samaria, la capital del Reino del Norte.

Aquí es donde se encontraba la viña de Nabot, ¿sabes?, y fue robada. Así que básicamente les dice a estos extranjeros: «Vengan y vean la opresión que hay aquí. Esto es lo que están haciendo, y el Señor los juzgará por ello».

Pero ¿por qué invitaría a los filisteos y egipcios a venir a echar un vistazo? ¿Por qué haría eso? Bueno, piénsenlo. En Egipto, eran opresores del pueblo de Dios. ¡Caramba!, los israelitas fueron esclavos durante cientos de años en Egipto.

Faraón oprimió al pueblo de Dios, y cuando Moisés vino y dijo: « Déjenlos ir», Dios respondió: «Déjenlos ir». Faraón respondió: «No sé, no reconozco su autoridad, no lo conozco, y no voy a dejarlos ir». Y solo empeoró las cosas para ellos.

Y así, sí, los egipcios y los filisteos, si leen la historia, los filisteos a menudo dominaban a los israelitas y los oprimían. Así que él trae a los principales opresores de la historia de Israel y los invita a venir y observar lo que está sucediendo en Samaria. Fascinante.

Me parece muy sarcástico. Y creo que lo que sugiere es que los filisteos y los egipcios son expertos en opresión. Lo saben de primera mano.

Así que los voy a invitar a que vengan y sean testigos. Serán peritos. Podrán decir: sí, eso es opresión, eso es lo que hacemos.

Y entonces, con mucho sarcasmo, los invita a venir a observar y ser testigos de Dios contra los israelitas. ¿Qué sugiere esto? Quizás los israelitas sean incluso peores que los egipcios y los filisteos, pero al menos son comparables en cierto modo. Como he escrito antes, sería como si un opositor al aborto invitara a Hitler y a sus secuaces nazis a presenciar la masacre que se está cometiendo en las clínicas de aborto de Estados Unidos, entre comillas.

Semejante técnica retórica implicaría fuertemente que las clínicas se parecen en cierto modo a los hornos de Auschwitz. Eso es en cierto modo lo que está haciendo aquí. Es muy insultante.

No somos tan malos como esa gente. Bueno, el Señor cree que lo eres, y ellos son expertos. Serán sus testigos expertos en la demanda que el Señor tiene contra ti.

Así que el Señor sugiere algo sobre la naturaleza de sus acciones al decir esto, y denuncia su avaricia y opresión, y son muy parecidos a los egipcios y los filisteos. Así que el juicio viene, y esto es lo que dice el Señor: así como un pastor rescata de la boca del león solo dos huesos de una pierna o un trozo de oreja, así también los israelitas que viven en Samaria serán rescatados con solo la cabecera de una cama y un trozo de tela de un sofá. No quedará mucho cuando los asirios pasen, cuando llegue el juicio.

Y saben que en la ley del Antiguo Testamento había una disposición para los pastores. Es difícil para un pastor detener a un león, un oso o un depredador. Así que a veces, probablemente sobre todo de noche, los pastores están ahí fuera y no pueden garantizar que un depredador no ataque a las ovejas.

Creo que el sistema legal del antiguo Cercano Oriente lo entendía, y vemos evidencia de ello en los contratos de pastoreo, y también es algo que el Señor reconoce. Así que, si eso sucedía, el pastor, para demostrar que no estaba desviando ovejas y robándolas por su cuenta, si podía presentar alguna prueba de que el depredador mató a la oveja, como un hueso, un par de huesos de la pata o un trozo de oreja, tenía que presentarla, y entonces no se le acusaría por esa oveja. Esto siempre me recuerda a David.

David dijo: «Detuve al león, rescaté a la oveja del león y del oso». Impresionante. Impresionante que David pudiera hacer eso.

Era un pastor de primera. Y lo mismo ocurrirá. Después de pasar por Samaria, solo habrá parte de una cama, parte de un sofá.

Será un juicio devastador, como cuando un depredador se apodera de una oveja y la despedaza. Nada agradable. Así que escuchen esto y testifiquen, versículo 13.

Eso es plural, y creo que se refiere a los filisteos y egipcios a quienes convocó a reunirse anteriormente en el pasaje. Así que, escuchen esto y testifiquen contra los descendientes de Jacob, declara el Señor, el Señor Dios Todopoderoso. Literalmente, tradicionalmente, se ha entendido como el Señor Dios de los ejércitos, pero «ejércitos» es un poco arcaico.

¿Sabes qué es un ejército? La traducción de la NVI es «el Señor Todopoderoso», y algunas traducciones lo dicen así: «Señor de los ejércitos». Porque en hebreo, «tzivaot», «ejército», puede referirse a ejércitos. Así que es el Señor quien comanda los ejércitos.

Así que, definitivamente se presenta como el rey guerrero, y dice: «El día que castigue a Israel por sus pecados, destruiré los altares de Betel. Los cuernos del altar serán cortados y caerán al suelo. Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano».

Las casas adornadas con marfil serán destruidas y las mansiones demolidas, declara el Señor. Así que, en cierta medida, se puede comprender por qué viene este juicio. El Señor castigará a Israel por sus pecados y destruirá los altares de Betel.

Ahora, con solo oír Betel, pensamos: «Ah, es el nombre de un lugar. Está ubicado allí en la tierra». No, Betel sería un lugar muy significativo para esta gente.

Piénsenlo. Acabo de terminar una serie bastante larga sobre la vida de Jacob en la clase de la escuela dominical de mi iglesia, y Jacob se encontró con Dios en Betel dos veces. Betel significa casa de Dios.

Así que, recuerda cuando Jacob huía, y como Esaú lo había amenazado de muerte, y tanto su padre como su madre le dijeron que necesitaba salir de la ciudad, y mientras se dirigía a la casa de Labán, muy, muy lejos, en Padán Aram, el Señor lo encontró allí en Betel. En una visión, vio una rampa escalonada que subía al cielo, y el Señor estaba en la cima, y el Señor le habló a Jacob y le ofreció la promesa abrahámica. Por cierto, no obtuvo la promesa abrahámica mediante sus acciones engañosas.

La bendición paterna y la primogenitura no le dieron la promesa abrahámica. Si así fuera, ¿por qué su padre le diría al partir: «Que el Señor te conceda su promesa»? No es así. Eso es cosa del Señor.

Y entonces viene el Señor y se lo ofrece. Le dice: « Esto es lo que quiero hacer . Quiero darte la promesa abrahámica».

A Jacob no le importa eso. Dice: «Todo, parafraseando, lo único que me importa es que tú, alguien, me cuides en este viaje que estoy haciendo. Y te diré una cosa: si me cuidas en este viaje y me traes de vuelta sano y salvo, te daré el 10% de todo lo que gane en el camino, y serás mi Dios. Serás mi Dios».

Serás mi Dios. Eso me da a entender que aún no ha jurado lealtad al Señor. Y también erige un pilar y dice: « Y , por cierto, puedes vivir en el pilar» .

Creo que tiene algo de paganismo. Bueno, ya conocen la historia. Es una larga historia.

Unos veinte años después, él, el Señor, lo cuida y lo trae de vuelta, y el Señor le dice que regrese a Betel. Y esta vez, su actitud ha cambiado. Se deshacen de todos los ídolos que hay en la familia antes de partir, y cuando llega allí, al lugar que antes había llamado Betel, lo llama formalmente Betel, al aceptar la promesa.

Y lo ha estado haciendo. En el capítulo 32, cuando lucha con Dios, abraza la promesa. Se da cuenta de que, sí, la promesa es más grande que lo que para él era una cuestión de poder familiar y político.

Quería superar a Esaú y ser el número uno de la familia. De eso se trataba la primogenitura y la bendición paterna. Y recuerda, cuando se enfrenta a Esaú, estás recibiendo una pequeña lección sobre Jacob, en medio de nuestro estudio de Amós.

La referencia a Betel desencadenó esto. De hecho, le devuelve la bendición paternal a Esaú. Si lees la declaración con atención, básicamente dice: « Eres el número uno, eres el número uno».

Todo lo que la bendición le dio, él, en cierto modo, lo devuelve. Es al revés. Así que va a Betel, y esta vez, el Señor finaliza el pacto, y lo que sucede en Betel la segunda vez es lo que debería haber sucedido la primera.

Así que Betel es un lugar muy importante. Es la casa de Dios. Es un santuario importante.

Fue donde Jacob, su padre, conoció al Señor y consolidó la relación de pacto que Él le extendió. Por eso es un lugar especial, y uno pensaría que el juicio pasaría por alto a Betel. ¿Por qué destruiría el Señor su casa? Pero no, voy a destruir los altares de Betel, porque su adoración en Betel ha sido contaminada y corrompida por su idolatría, su sincretismo y todo eso.

Y entonces el Señor destruirá los altares de Betel, y creo que eso implica no solo el sistema de adoración allí, sino también a quienes viven allí. Sería impactante. Sería como si el Señor anunciara juicio sobre Estados Unidos y luego describiera cómo destruiría todos los edificios de Washington , D.C. No, no tan lejos.

Eso es como revertir nuestro estatus como pueblo. Pero eso es lo que va a pasar, y los cuernos del altar serán cortados. A veces lo verán en imágenes arqueológicas.

Encuentran un altar, y el altar tiene unos cuernos en cada esquina llamados los cuernos del altar, y uno puede ir y agarrarse de los cuernos del altar para buscar asilo. Si alguien intenta matarte, puedes agarrarte de los cuernos del altar, y eso te

garantiza al menos una audiencia ante las autoridades judiciales. Pero ¿y si los cuernos no están ahí? Los cuernos no van a estar ahí.

El Señor los va a cortar. No habrá ningún lugar donde puedan pedir asilo cuando yo llegue. Será demasiado tarde.

Voy a destruir su sistema de adoración en Betel, y los cuernos del altar serán cortados, y no tendrán ningún recurso ante mí. Voy a derribar la casa de invierno y la casa de verano. ¿De qué se trata todo esto? Saben, hay gente en nuestra cultura que tiene casas, y casas de invierno en Florida, y casas del sur en el norte, y, saben, no nos importa nada.

Hay que tener dinero para poder hacer eso, pero no voy a intentar universalizar esto ni condenar a quienes tienen dos casas. No voy a hacerlo con este pasaje. Hablamos del antiguo Israel en ese momento, y aparentemente, mucha gente había explotado a otros y se había enriquecido a costa de ellos adquiriendo sus tierras o lo que fuera, y pudieron tener una casa de invierno y otra de verano, y las casas estaban adornadas con marfil.

Uno esperaría ver esto quizás en el palacio de un rey, pero parece que muchos en el reino del norte vivían como reyes, y el Señor va a destruir todo eso. Es un testimonio de su avaricia y explotación. Así es como consiguieron su riqueza, y en este contexto particular, la obtuvieron de maneras deshonestas y opresivas.

De hecho, tenemos un texto del antiguo Oriente Próximo que habla de un rey. Se jacta de que, según él, «mis predecesores solo tenían un palacio, pero yo tengo dos, uno de invierno y otro de verano», y se jacta. Así que, deduzco que no todos los reyes podían tenerlos, pero al parecer, en el reino del norte, la gente tenía una casa de invierno y otra de verano.

Estoy seguro de que eso era cierto para el rey, y había mucho marfil en estas casas, así que esto simplemente proclama la riqueza, la riqueza excesiva en esta cultura, obtenida de manera pecaminosa, y el Señor va a destruir todo eso. Y esto es lo que se llama un juicio inútil. Han trabajado tan duro para obtener toda esta riqueza, y a veces los profetas dicen: «El Señor se la va a quitar, el Señor se la va a quitar».

Se avecina un juicio tan severo, tan severo que los filisteos y los egipcios pueden ser invitados a presenciar lo que sucederá. Y así, pasaremos al capítulo 4, versículos 1 al 3. Escuchen esta palabra, un discurso un tanto nuevo, pero relacionado con lo que se acaba de decir. Escuchen esta palabra, porque aclara algunas lagunas con respecto a la avaricia, lo que esta gente está haciendo y qué los motiva.

Escuchen esta palabra, vacas de Basán en el monte Samaria. Basán está al este, pero estas son las vacas de Basán que viven en Samaria. No nos referimos a vacas literales.

Obviamente, no se puede tomar la Biblia tan literalmente todo el tiempo . Hay quienes dicen: «Siempre leo la Biblia literalmente». ¿En serio? Bueno, entonces tenemos vacas de Basán que oprimen a los pobres y les ruegan a sus maridos que nos traigan algo de beber.

No creo que sean vacas. Pero está comparando a las mujeres de Samaria, las esposas de los ricos de Samaria. Las está comparando con las vacas de Basán.

Bueno, las vacas de Basán, el ganado de Basán, eran famosas por su fuerza y su salud. Era una zona de cría de ganado, por lo que estas vacas eran sanas, quizás incluso gordas. Las engordaban para el matadero, para el sacrificio.

Esto rebosa ironía. Cuando dice vacas de Basán, se refiere a su riqueza, por así decirlo, pero también insinúa que te han engordado para el matadero. Los profetas a veces pueden ser muy sarcásticos.

Ustedes, mujeres, que oprimen a los pobres y aplastan a los necesitados. ¿Cómo lo hacen? Y díganles a sus maridos: «Tráigannos algo de beber». Ya saben, tráigannos algo para que podamos beber.

En otras palabras, estas mujeres se benefician del estilo de vida opresivo e injusto de sus maridos y los animan a enriquecerse cada vez más . Isaías hace lo mismo en el capítulo 3, cuando habla del juicio que vendrá sobre Jerusalén y describe a las esposas de los líderes responsables de los justos. Enumera, como en un viejo catálogo de monedas, todas sus prendas, incluyendo sus joyas, y la lista es interminable, y esto forma parte de su belleza. En esta cultura, no solo se fijan en los rasgos faciales, sino en cómo se adornan.

Puedes ser hermosa si tienes muchas joyas, si eres, ya sabes, si tienes joyas brillantes y si eres ostentosa, eso te hace hermosa. Una vez decidí revisar esa lista con más atención, y adivina cuántos elementos se mencionan, después de belleza de 21, múltiplo de siete, múltiplo de siete. Créeme, hacen este tipo de cosas en la Biblia y en la cultura. Es como si tuvieran tres armarios completos.

Esto es totalmente excesivo. Siete elementos habrían bastado, pero 21. Amós no es tan descriptivo aquí, pero es el mismo escenario que ocurre en Samaria y que luego ocurrirá en Judá, por lo que animan a sus esposos a acumular cada vez más riquezas para poder disfrutar plenamente del estilo de vida de los ricos y famosos.

El Señor soberano ha jurado por su santidad. Al jurar por su santidad, se jura por algo seguro, y el Señor jura por su santidad. Pueden confiar en que la santidad de Dios es una verdad, y es muy relevante que la jure aquí, porque es su santidad la que exigirá que se haga justicia contra estas personas.

Seguramente llegará el día en que se los lleven con anzuelos, los últimos de ustedes con anzuelos . Un erudito ha analizado este lenguaje y ha llegado a la conclusión de que se refiere más bien a, por ejemplo, llevar un pez en una cesta. En cualquier caso, es negativo .

El Señor va a pescar y te va a enganchar, o te enganchará y te llevará en canastas de pescado. Las mujeres ricas y hermosas no apreciarían esta metáfora. Cada uno saldrá directamente por las brechas del muro.

El muro será derribado y serás expulsado hacia Harmon. No estamos seguros de qué significa eso. Algunos quieren leer Herman, declara el Señor, pero irás al exilio.

Entonces, lo que vemos en este pasaje es por qué estas vacas están tan gordas. ¿Quién los invitó? Todo esto tiene como objetivo resaltar lo injusta que era su sociedad, su avaricia, cómo habían pervertido las normas de Dios y cómo, sin duda, no amaban a su prójimo como debían. Me preocupa más lo que podrían obtener. Así que mi principio, lo diré así: cuando la comunidad del pacto de Dios no vive sus principios de justicia, se vuelve complaciente con sus tradiciones religiosas —sí, seguimos adorando en Betel, eso no los protegerá— y se entrega con avaricia a los juguetes de este mundo, invita a la disciplina divina.

Ese es el argumento principal que el Señor desarrolla aquí, y continuaremos en los versículos siguientes del capítulo 4. En la última parte del capítulo 4, del 4 al 13, hablaremos de «Prepárate para encontrarte con tu Dios». El famoso versículo « Prepárate para encontrarte con tu Dios». Es en este contexto que ocurre, y veremos al Señor confrontar a su pueblo de forma más directa, y luego pasaremos al capítulo 5, donde repasamos la décima plaga.

El Señor traerá un juicio similar al de Egipto sobre su pueblo. Así que, más o menos, eso es lo que abordaremos en la próxima sesión.

Les presentamos al Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós , el león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 2A: La historia de la salvación se desvela . Amós 3-6.